

¡La Habana Necesita un Gran Jardín

Por WALFREDO VICENTE

EN el salón que ocupa la "Biblioteca del Jardín Botánico" de la Universidad de La Habana —una de las bibliotecas especializadas de mayor valor en América— el doctor Antonio Ponce de León, Profesor de la Escuela de Ciencias y presidente de la "Sociedad Cubana de Botánica", conversa pausada y mesuradamente con nosotros, insistiendo la urgentísima necesidad de mejorar el actual Jardín Botánico de la Universidad para convertirlo "en el gran Jardín Botánico de la ciudad de La Habana..."

Ha servido de introductor y de valioso asistente en esta pesquisa reporterial, un meritisimo profesor de la Escuela de Agronomía, el cordial amigo ingeniero H. L. Nobo. Pero como no teníamos un plan y sí el propósito único de compilar material para un reportaje que atrajese la atención de los lectores de EL MUNDO, consideramos, ipso facto, que el doctor Ponce de León nos estaba suministrando un asunto de una gran proyección social.

—“La Habana —comenzó diciendo el doctor Ponce de León— está urgida de un gran jardín botánico, con personal especializado en investigaciones, que dedique todo su tiempo y afares a esa clase de actividades que no pueden nunca ser del dominio ni atención del Profesor. Nuestros esfuerzos se encaminan, precisamente, a unificar la acción sobre esta antigua "Quinta de los Molinos", creando un Instituto Universitario con facultades para planificar y crear un jardín botánico con funciones elevadas, de carácter docente, social y científico, que sea orgullo de la propia Universidad y de la ágil y populosa ciudad de La Habana.

—“Queremos —agrega— dentro de lo posible, que este jardín se asemeje al famoso Jardín Botánico de Brooklyn (que cuenta con 1 y 1/4 caballerías de tierra) y este propósito podría obtenerse, si poseyeramos las partes que le corresponden a la Escuela de Agronomía, al Instituto Núm. 1 de La Habana y la ocupada por las líneas del ferrocarril... El espacio resultaría aún pequeño si se le compara con el de otros jardines botánicos, pero así y todo, bien acondicionado y bien dirigido, lo convertiríamos en un jardín que causaría la admiración de propios y extraños”.

—“Completando ese proyecto —aclara enfebrecido por la idea— la "Sociedad Cubana de Botánica" tomó, recientemente, el acuerdo de solicitar el apoyo de la prensa y de los alcaldes municipales, a fin de crear en cada municipio de la República, un Parque Natural que tendría un valor educacional enorme, pues a él podrían concurrir los alumnos de las escuelas, acompañados de sus profesores, para recibir las más sabias lecciones de la naturaleza: la lección del agua que cae y arrastra y cons-

truye; la de la planta que prospera; en medio determinado y lo modifica, contribuyendo a la evolución de la vida sobre la tierra; la del Sol que dilata el aire y seca el suelo y presta su energía para la maravillosa foto-síntesis; la del ave que sabe aprovecharse de todo lo que le brinda un medio exhuberante... ¡Son las lecciones de elocuencia suprema que ofrece la batalla incesante de los seres en su lucha biológica!”

—“Un parque natural en cada municipio —afirma— sería un motivo de atracción turística de valor extraordinario, ya que el visitante, tanto extranjero como nacional, quiere ver lo típico, lo característico del lugar a que llega y nada tan apropiado como la belleza natural de la región, conservada en su forma pura en el parque establecido en una porción seleccionada del término”.

El doctor Ponce de León ha hecho una justificada digresión y esa iniciativa —tan fecunda como hacendera— se inspira en la conservación de la flora, de la fauna y de las bellezas naturales del país, en su propio ambiente regional.

—“Este jardín botánico de la Universidad —dice después de una pausa que le ha servido para volver sobre el tema inicial de la conversación— lo usa todo el mundo y nadie, sin embargo, contribuye a su sostenimiento... Aquí recibimos, constantemente, aparte de los alumnos universitarios, a profesores de botánica de otros países, hombres de ciencias, personas de elevada cultura, estudiantes de los centros de Enseñanza Secundaria, alumnos de las Escuelas Primarias Superiores y público en general que siempre encuentra en él un motivo de atracción para satisfacer el ansia natural de saber... pero las condiciones del Jardín no responden, en verdad, a sus funciones específicas, por la caren-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

cia de recursos económicos...

—“Aspiramos —apunta el Dr. Ponce de León— dentro de las posibilidades pecuniarias que se pongan a nuestra disposición, crear un jardín botánico que cubra las necesidades docentes de investigación —pura y aplicada—; de ornamentación, como función social y de distribución de carácter científico, al establecerse la “Escuela de Botánica y Topografía”, con la variada flora de nuestro país...”

—“Así —señala— podríamos tener aquí, en su propio ambiente regional para que no se mueran y para que puedan ser conocidas de los habaneros y de cuantas personas visiten el Jardín, muchísimas plantas que únicamente crecen en determinadas regiones de la Isla, como por ejemplo, la “Guayabita del Pinar” y las “Magnolias”, de Trinidad...”

El Jardín Botánico de Brooklyn

El Jardín Botánico de Brooklyn, que se toma como modelo en su clase, recibe la visita de más de un millón y medio de personas al año, muchas de las

cuales van solo a descansar y a distraerse; a recrear la vista con el panorama de las múltiples variedades de plantas en plena floración y como que allí se renuevan periódicamente las exhibiciones de flores, cada semana hay algo interesante y bello que llama la atención del visitante.

El jardín está organizado respondiendo a tres aspectos: la Sección Sistemática, en la que se encuentran las plantas del mundo; la Sección de los Jardines Especiales y la Sección de las Plantas Ornamentales; siendo muy conocido en el mundo científico por sus investigaciones.

El Jardín de la Universidad de Harvard

En el Central “Soledad”, en la jurisdicción de Cienfuegos, en la provincia de Las Villas, sostiene la Universidad de Harvard, de los Estados Unidos, un magnífico jardín botánico al que acuden, de todas partes del mundo, personalidades del mundo científico o simplemente aficionados, a estudiar la flora tropical. Mediante el pago de una módica cuota se les da allí alojamiento y material de estudio, constituyendo esto un extraordinario y meritorio aporte al desarrollo de la botánica y fitografía tropical.

El Jardín Botánico de La Habana

El primer Jardín Botánico de La Habana fué fundado en 1817, bajo los auspicios de la benemérita Sociedad Patriótica de Amigos del País”, en los terrenos cedidos por el intendente Alejandro Ramírez, situados en lo que hoy es el Capitolio Nacional y la Plaza de la Fraternidad. El arribo a Cuba del profesor don Martín Sesé, director del Real Jardín Botánico de México, contribuyó a fortalecer la

iniciativa, al comprometerse, por el interés de mil pesos, a enseñar a “un joven con luces y vocación” en la ciencia botánica, llevándolo en sus expediciones científicas. Recayó esa selección en el joven Joseph Estévez.

En 1840, por orden del capitán general Miguel de Tacón y Rosseque, Duque de la Unión de Cuba y Marqués de Bayamo, fué trasladado el jardín a los terrenos del Instituto Agronómico, situados en las faldas del Castillo del Príncipe, entregándosele en 1886 a la Universidad, sufriendo, entonces, varias segregaciones.

Labor de Pedro A. Auber

Dn. Pedro A. Auber, que había sustituido interinamente en la dirección del Jardín Botánico a Dn. Ramón de la Sagra, contribuyó notablemente al auge y prestigio del Jardín, estudiando y resolviendo, además, vitales problemas que afectaban a la agricultura en la Isla. Propagó Auber, en Cuba, la “Morera” con el objeto de suplir con sus anchas y abundantes hojas la escasez de forraje que se experimentaba todos los años en la Isla en los meses de la seca y de introducir, después, la crianza de los gusanos de la seda, sobrepasando sus esperanzas la realidad, pues a los dos años estaba cubierta la Isla de “Morera”, obteniendo, a fuerza de cuidados, modificar los gusanos de la seda blanca al punto de reproducirse y dar cosecha de seda cada mes.

Los afanes y desvelos de Auber por el “Jardín Botánico” fueron maltrechos por una orden que lo conminó a entregar en Tres Horas la parte baja del jardín, sin que se le escucharan las razones poderosísimas que aducía para poder trasladar las plantas en tan poco tiempo, sal-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

3

vando entonces las plantas exóticas y dejando abandonadas las otras al hacha de cien presidiarios que enviaron para arrasarlo todo.

Preocupado por el problema agrícola de Cuba, en un sesudo informe que remitió al Superintendente General de Rl. Hacienda en 1841, Auber afirmó: "Es ciertamente una anomalía incomprensible que con un terreno fértil y con un clima apropiado a toda clase de cultivos, la Isla de Cuba sea tributaria del extranjero por casi todos los objetos de consumo, pudiendo abastecerse a sí misma y surtir a todas las Antillas de cuantos comestibles necesitan; pero más incomprensible es todavía que se exponga a verse privada, repetidamente, de estos renglones de primera necesidad y expuesta a los horrores del hambre". Y considerando la forma de realizar de modo efectivo, la enseñanza agrícola, apuntó: "Si hubiera afición a la lectura en la Isla de Cuba, como en otras partes, podría suceder que bastase la publicación de buenas obras, tanto teóricas como prácticas, escritas con sencillez, al alcance de todas las clases; pero la experiencia ha demostrado que el cubano necesita otra clase de enseñanza y mientras no se la proporcionen, poco fruto se puede sacar".

Con una clara y certera visión de nuestro porvenir agrícola y de la psicología de nuestro campesino, Dn. Pedro Auber estimó "que el Jardín Botánico debía ser el foco de donde salieran cuantas luces se necesitasen para elevar la agricultura del país a la altura que le corresponde" y "que la enseñanza objetiva", tal como hizo con las crías de gusanos de la seda y con otras experiencias que llevara a cabo, presenciadas y observadas por cuantas personas quisieron, "era el medio más efectivo y definitivo,— el más palpable,— para vencer la desconfianza y obligar al campesino cubano a creer en las posibilidades de mejorar la agricultura. ¡Una advertencia que aun no ha sido tomada en cuenta por nuestros gobernantes!

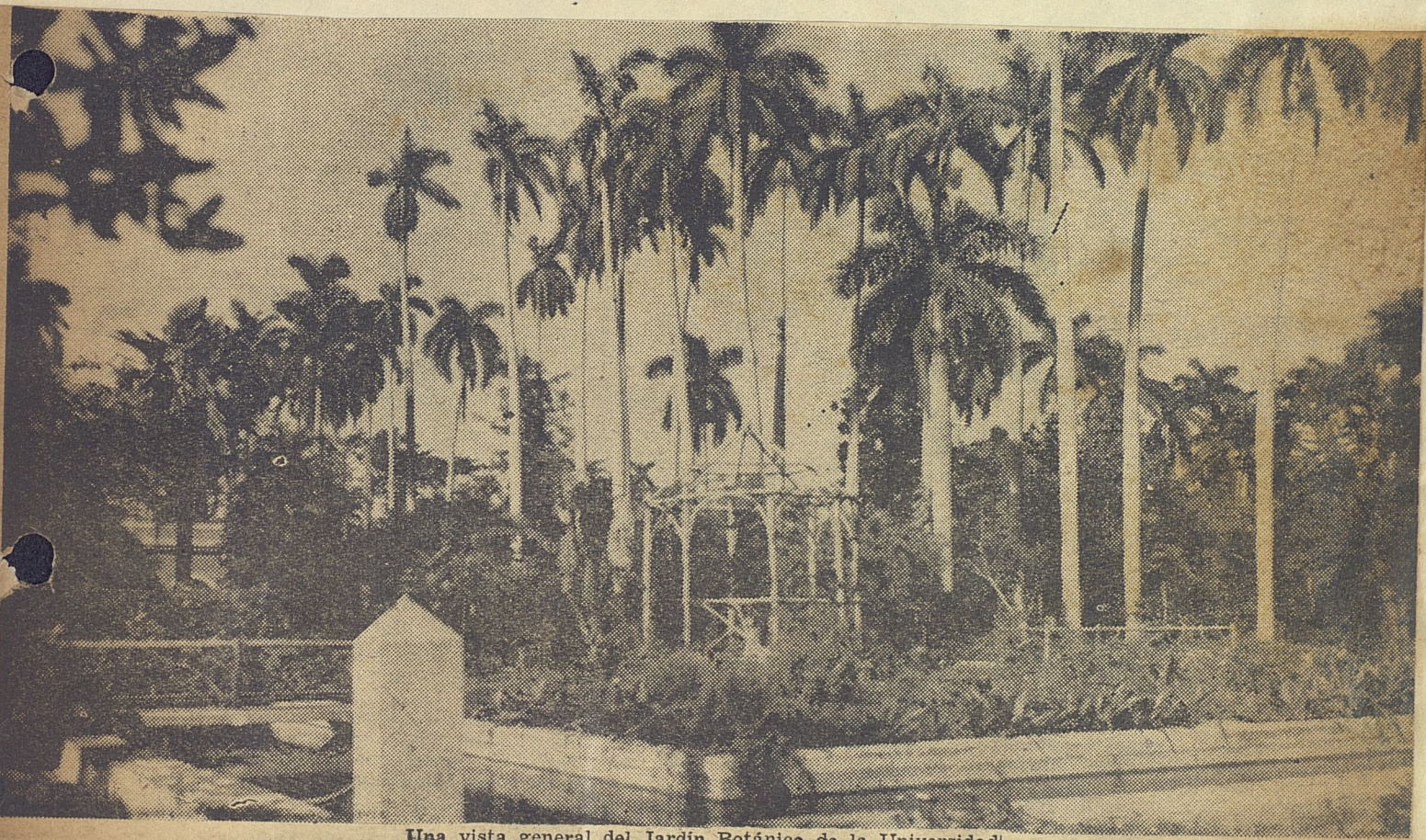
La Sección de Extensión Universitaria tiene ahora una magnífica oportunidad para servir sus propios intereses, resolviendo el proyecto que ha sido sometido a su consideración, a fin de darle al Jardín Botánico un sentido didáctico, científico y social definitivo, de altos vuelos, toda vez que Cuba posee una de las floras más interesantes del mundo. El esfuerzo paciente y abnegado de los doctores Manuel Mencía y Luisa Alvero, profesores de Botánica General; Antonio Ponce de León y María T. Alvarez de Hernández Figueroa, profesora de Fitografía y Botánica Topográfica, tratando de colocar al jardín a la altura de los principales en su clase, es digno del aplauso público y, la Universidad, preocupada de veras porque su función docente tenga también una proyección amplia y efectiva, ganará sus mejores galardones cuando la ciudad de La Habana cuente, para orgullo de la República, con Un Gran Jardín Botánico...

M, en 22/49



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Una vista general del Jardín Botánico de la Universidad



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Doctores Antonio Poñce de León, presidente de la Sociedad Cubana de Botánica y profesor de la Universidad; Patricio Ponce de León, conservador del Museo; y Luis Le Roy y Gálvez, profesor de la Universidad y miembro de la Sociedad Cubana de Botánica, con nuestro colaborador, señor Walfredo Vicente.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA CIUDAD DE LA HABANA